

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar>



Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales



Informe Sociolaboral

Del Partido de General Pueyrredon

Septiembre 2013

Nº 10

Grupo Estudios del Trabajo

GrupoEstudiosdelTrabajo@gmail.com

Dirección y Edición: María Estela Lanari

Coordinación: Marcos E. Gallo

I.S.B.N. 978-987-1314-57-7

Las publicaciones del GrET pueden ser consultadas en el link: <http://goo.gl/5R1ggw> que remite al Centro de Documentación de la FCEyS

Colaboraron en este número:

Marcos E. Gallo

Eliana Aspiazu

Ana Fernández Blanco

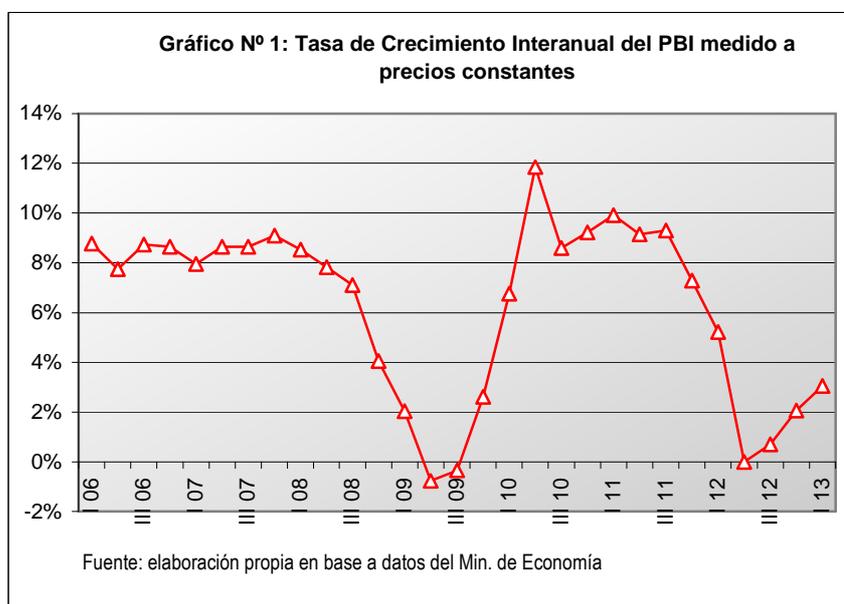
Patricia Alegre

Presentación

En esta entrega del *Informe Sociolaboral* se brinda una pormenorizada reflexión de los factores que inciden en el desempeño económico de este último año y que actúan como contratara del funcionamiento del mercado laboral, tanto a nivel nacional, como local. Crecimiento, inflación, inversiones, déficit fiscal, son algunas de las variables acerca de las cuáles se incursiona en el análisis brindando así al lector una perspectiva que invita al debate argumental acerca de los cómo y por qué del contexto económico. A su vez, la información desagregada de la situación laboral completa el panorama coyuntural el cual, en una próxima entrega se ampliará con el análisis particular del universo compuesto por la población joven.

Análisis macroeconómico

La economía argentina logró, en el primer trimestre de 2013, incrementar el Producto Bruto Interno (PBI) en un 3,05% con respecto al mismo período del año anterior. En tal sentido, en 2012 el PBI se había incrementado en un 1,9%. (Gráfico N° 1).



Estas cifras mantienen similitud con los indicadores de la economía mundial y, en particular, con la evolución del PBI en Brasil, principal socio comercial y destino más importante de las exportaciones industriales argentinas. Así, según datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), en 2012 el producto mundial creció un 3,1%, mientras

que el producto brasileño aumentó un 0,9%. Este magro desempeño de la economía del país vecino es, en gran medida, consecuencia de la implementación de medidas antiinflacionarias cuyos efectos se advierten en el deterioro de la competitividad industrial, la creciente primarización de su perfil exportador y el aumento del desempleo. La excepción en este escenario es China –principal comprador de nuestras exportaciones de productos primarios-, que en 2012 exhibe un crecimiento del 7,8% motorizado por el incremento del consumo en su mercado interno¹.

El poco dinamismo que experimentó la economía argentina el año pasado es, en parte, consecuencia de este contexto internacional desfavorable, tal como lo refleja la evolución de las exportaciones, que en 2012 cayeron un 6,6% con respecto al valor registrado en 2011. En una medida importante, esta variación se explica por la caída en los volúmenes de cosecha ocasionada por la sequía que afectó a la campaña 2011/2012 donde los tres cultivos más importantes del complejo agrario argentino - soja, maíz y trigo - cayeron 18,2%, un 16,7% y 9,9% respectivamente en relación a los volúmenes obtenidos en la campaña 2010/2011². Como estas caídas en las cantidades producidas no fueron compensadas por variaciones favorables en los precios, el valor de las exportaciones de productos primarios en 2012 fue un 6,8% inferior al de 2011. Por su parte, entre estos años el valor de las exportaciones de manufacturas de origen industrial descendió un 7,5%, en lo que resultó determinante el estancamiento de la economía brasileña.

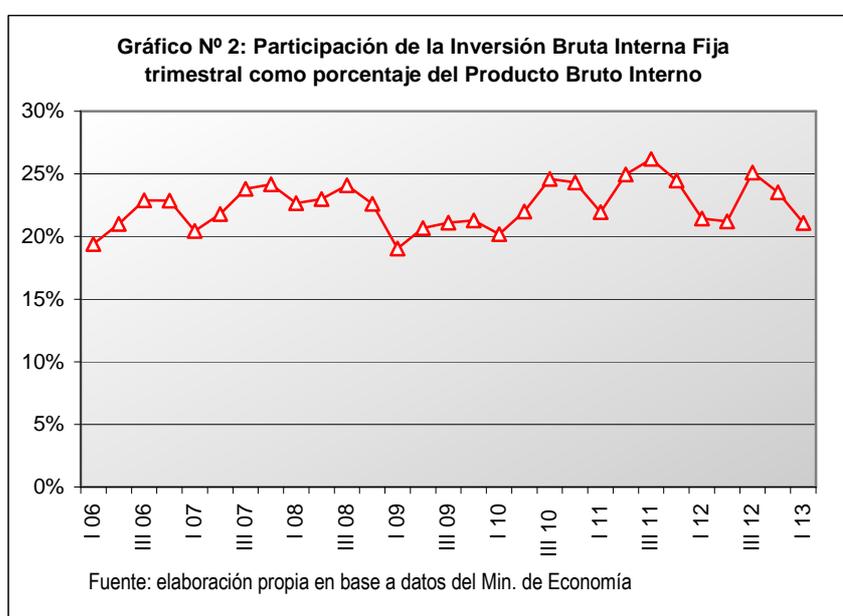
Asimismo, el escaso crecimiento de la economía argentina durante 2012 también se explica por causas internas. En primer lugar, por el retroceso experimentado por el sector de la construcción, que en ese año tuvo un nivel de producción 2,6% inferior al de 2011, comportamiento motivado por el elevado precio que han alcanzado las propiedades en relación al poder adquisitivo de la mayor parte de los argentinos. Esta evolución marca un quiebre de las tendencias especulativas que alentaron la expansión de la construcción en la última década.

En segundo lugar, las inversiones en equipo durable de producción –variable típicamente más volátil que los niveles de consumo y de PBI- han experimentado una

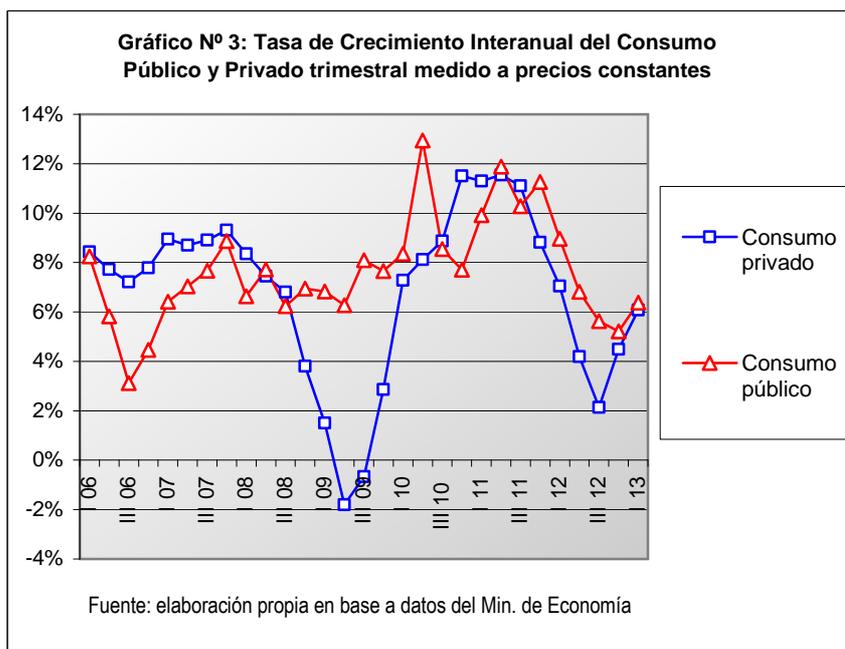
¹ Perspectivas de la Economía Mundial, Fondo Monetario Internacional, Julio de 2013. Disponible en: <http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2013/update/02/pdf/0713s.pdf>

² World Agricultural Production, USDA, Agosto de 2013 y Octubre de 2012. Disponibles en: <http://usda01.library.cornell.edu/usda/current/worldag-production/worldag-production-08-12-2013.pdf> y <http://usda01.library.cornell.edu/usda/fas/worldag-production//2010s/2012/worldag-production-10-11-2012.pdf>

retracción del 7% en relación a 2011, afectando negativamente al nivel de actividad. Si bien, las limitaciones a la compra de moneda extranjera no son aplicadas a las importaciones de bienes de capital e insumos -operaciones sobre las cuales rige el tipo de cambio oficial-, tanto la incertidumbre de un escenario internacional adverso, como las complicaciones para gestionar la importación de maquinaria y repuestos generadas por regulaciones cuantitativas al comercio exterior, pueden haber influido en este resultado. Aun en este contexto la Inversión Bruta Interna Fija (IBIF) ha llegado a representar en el tercer trimestre de 2012 poco más del 25% del PBI, lo cual constituye un nivel históricamente alto, más aun si se lo compara con lo sucedido en la década de los noventa, cuando la IBIF se situó sistemáticamente por debajo del 20% del PBI (Gráfico N° 2).



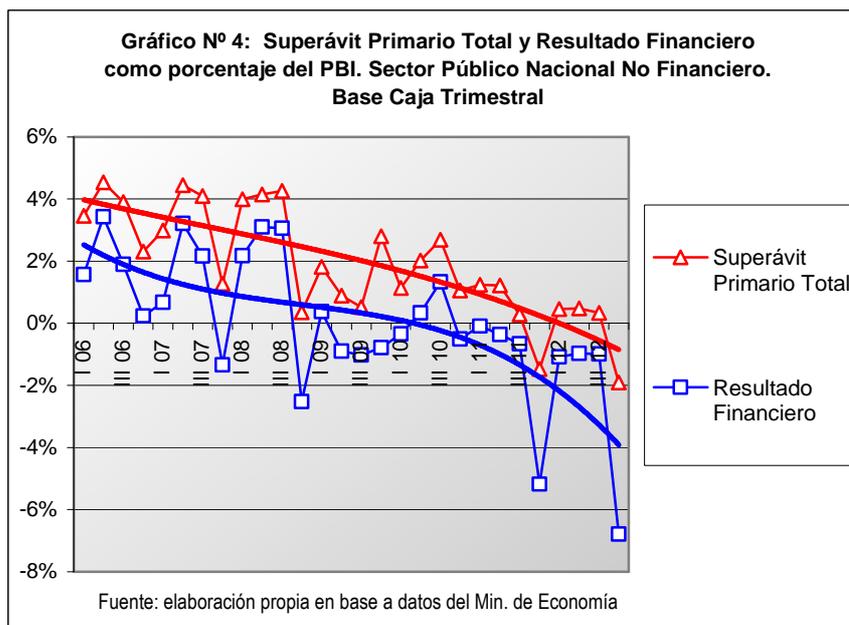
Estos retrocesos han sido contrarrestados por el comportamiento del consumo público y del consumo privado, los cuales, si bien durante 2012 se han expandido a un ritmo menor al de años anteriores, mantuvieron tasas de crecimiento positivas, con una recuperación significativa en el primer trimestre de 2013, momento en que ambos exhiben tasas de crecimiento superiores al 6% en relación al primer trimestre de 2012 (Gráfico N° 3).



Varios factores concurren para dar cuenta del incremento del consumo privado en un año de crecimiento económico modesto. En primer lugar, tanto las restricciones a la compra de divisas, como las limitaciones cuantitativas a las importaciones, favorecen la adquisición de bienes fabricados localmente, los que sustituyen parcialmente a algunos productos de origen importado. Esto beneficia al dinamismo del mercado interno y contribuye a preservar puestos de trabajo en el ámbito local, evitando un alza significativa del desempleo.

El sostenimiento del consumo público, como parte de una política fiscal contracíclica, favorece a la actividad económica por sus efectos multiplicadores sobre el conjunto del sistema productivo, si bien ha dado lugar a una reducción de los resultados fiscales del Sector Público Nacional No Financiero (SPNNF). En efecto, como puede verse en el gráfico N° 4, la evolución del superávit primario total y del resultado financiero³ del SPNNF presentan un descenso acentuado en los últimos años, pasando de holgados superávits a situaciones próximas al equilibrio, e incluso a saldos deficitarios en el caso del resultado financiero.

³ El resultado financiero es igual al superávit primario total menos el pago de intereses.



A pesar de lo que estas tendencias puedan parecer y de las advertencias que esta temática suele generar en distintos ámbitos, un análisis detallado de la cuestión permite matizar los juicios severos con los que habitualmente se estigmatiza el manejo de las cuentas fiscales del SPNNF. Por una parte, es necesario remarcar que el año 2012 arrojó los mayores déficits fiscales desde la recuperación económica iniciada en 2003. En tal sentido, el año pasado el superávit primario total registró un déficit de sólo el 0,2% del PBI, mientras que el resultado financiero presentó un saldo negativo del 2,6% del PBI. Estos déficits son sumamente pequeños, tanto en la comparación histórica, como en relación a la situación internacional actual. Por otra parte, el ahorro fiscal⁴ –diferencia entre ingresos corrientes y gastos corrientes- presentó resultados positivos desde el año 2003 hasta 2012 inclusive, esto es, **diez años consecutivos con ahorro fiscal superavitario**. Este resultado es más impactante si se tiene en cuenta que dentro de los gastos corrientes se incluyen partidas como *Prestaciones de la Seguridad Social* y *Transferencias corrientes al sector privado*, rubros sobre cuya evolución resulta pertinente realizar un comentario in extenso.

⁴ El ahorro fiscal se define como la diferencia entre los ingresos corrientes y los gastos corrientes –incluyendo el pago de intereses y las transferencias corrientes a las provincias-, y constituye un indicador de solvencia muy relevante que no suele ser tenido en cuenta en los análisis habituales sobre las cuentas públicas. En efecto, la característica de los gastos corrientes es que son persistentes en el tiempo y son difíciles de recortar, por lo cual es menester asegurar un flujo de ingresos corrientes que los financien. En cambio, si se emplean recursos de capital para financiar gastos corrientes –como sucedió a inicios de los noventa con los recursos provenientes de las privatizaciones- se está en presencia de un problema de solvencia fiscal que suele dar lugar a un aumento del endeudamiento o a un recorte del gasto público.

Las *Prestaciones de la Seguridad Social* son el rubro más importante dentro de los gastos corrientes y pasaron de representar un 5,2% del PBI en 2003 a un 9,5% en 2012. Es decir, casi se duplicaron en términos del PBI. Si se tiene en cuenta que el PBI de 2012 es un 83% más alto que el de 2003, puede inferirse que las erogaciones por *Prestaciones de la Seguridad Social* se incrementaron en términos reales un 134%. Dentro de este concepto están comprendidos los pagos de jubilaciones, pensiones y asignaciones familiares, incluyendo la Asignación Universal por Hijo (AUH). Por lo tanto, los números mencionados reflejan, entre otras cosas, el impacto de la ampliación de la cobertura jubilatoria y la implementación de la AUH, así como los sucesivos aumentos que han experimentado estas prestaciones. Sin duda, estas políticas constituyen una **ampliación de los Derechos Sociales** y una transferencia económica concreta hacia los sectores sociales más necesitados, todo lo cual contribuye a mejorar la distribución del ingreso y a reducir los niveles de pobreza e indigencia.

En lo que respecta a las *Transferencias corrientes al sector privado*, las mismas pasaron de representar un 3% del PBI en 2003 a un 5,5% en 2012, experimentando en dicho lapso un incremento en términos reales del 135%. Esta partida incluye, entre otras cosas, los subsidios a las empresas de servicios públicos, al transporte urbano de pasajeros –fundamentalmente en Capital Federal y Gran Buenos Aires- y a los combustibles. Si bien, la forma en que son aplicados estos subsidios ha dado lugar a críticas, a pesar de sus deficiencias esta política ha contribuido a morigerar los incrementos de precios y tarifas.

Tanto las *Prestaciones de la Seguridad Social* como las *Transferencias corrientes al sector privado* constituyen poderosos incentivos a la actividad económica, además de conformar la primera de estas partidas una política redistributiva fuertemente progresiva. Resulta destacable que aun con la expansión que han tenido las erogaciones por estos conceptos durante los últimos diez años, las cuentas del SPNNF mantienen resultados superavitarios en lo que respecta a la relación entre ingresos y gastos corrientes.

En cambio, una mirada de conjunto de los números del SPNNF permite ver que el moderado déficit en que se incurrió en 2012 se origina, en realidad, en la notable expansión que han experimentado los gastos de capital. Estas erogaciones están compuestas casi en su totalidad por la *Inversión real directa* y por las *Transferencias de capital a las provincias y CABA* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Estos rubros sumados ascendían al 0,8% del PBI en 2003, en tanto que en 2012 llegaron a ser el

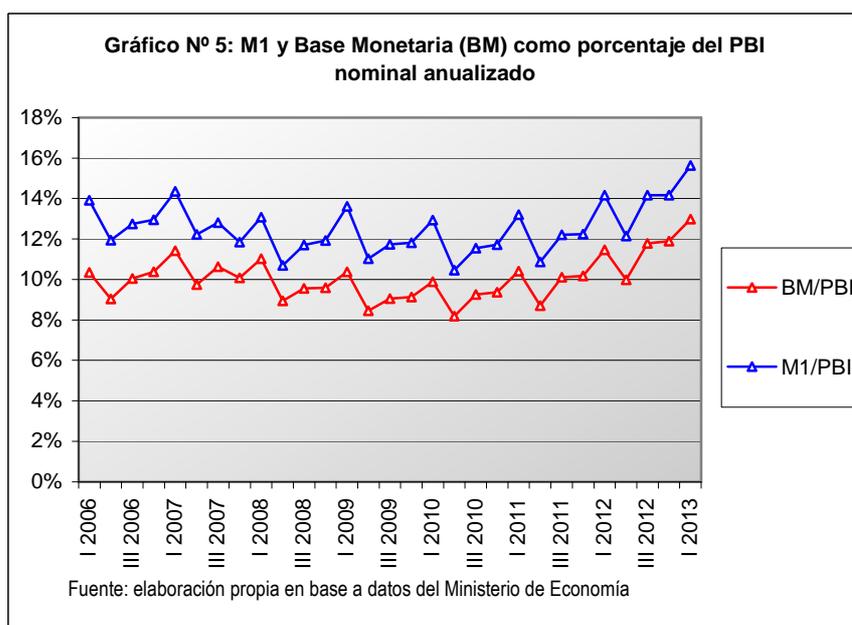
2,5% del producto, lo que representa un aumento del 372% en términos reales⁵. Estas partidas consisten esencialmente en la construcción de obras de infraestructura, las cuales constituyen en general bienes de larga vida útil que incrementan a futuro la capacidad productiva de la economía nacional. Asimismo, este tipo de inversión pública tiene impactos directos e indirectos en la creación de puestos de trabajo y en el crecimiento de la economía. Resulta importante destacar además que, en caso de ser necesario, las erogaciones de capital pueden ser disminuidas con relativa facilidad, a diferencia de lo que sucede con los gastos corrientes, los cuales en muchos casos tienen como contrapartida derechos adquiridos por la ciudadanía –como es el caso de las jubilaciones, las pensiones, las asignaciones familiares contributivas, la AUH y los salarios del sector público, entre otros-. Por ello, un déficit fiscal moderado ocasionado por un incremento de los gastos de capital que son financiados con ingresos corrientes está lejos de representar una situación complicada en el manejo de las cuentas públicas⁶.

Una de las principales críticas a las que da lugar el actual déficit fiscal es que el mismo es financiado con emisión monetaria, siendo por lo tanto una de las principales causas de los niveles de inflación que la economía argentina viene registrando durante los últimos años. Esta aseveración es cuestionable en varios sentidos, como se demuestra a continuación. En primer lugar, como puede verse en el gráfico N° 5, es cierto que en los últimos dos años los niveles de monetización de la economía experimentaron una tendencia creciente. Así, en el primer trimestre de 2013 la Base Monetaria alcanzó una magnitud equivalente al 13% del PBI nominal anualizado, mientras que el agregado M1 representó el 15,6% del PBI⁷.

⁵ Todos los datos sobre las cuentas del SPNNF son extraídos de la información publicada por el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas y se hallan disponibles en: <http://www.mecon.gov.ar/peconomica/basehome/infoeco.html>

⁶ Un excelente análisis sobre el estado actual de las cuentas públicas se encuentra en el artículo de Alfredo Iñiguez *Aunque vos no lo creas: las cuentas públicas argentinas son robustas*, publicado en *Entrelíneas de la Política Económica* N° 35, Mayo de 2013, Centro de Investigación en Economía Política y Comunicación (CIEPYC). Disponible en: http://www.ciepyc.org/images/stories/Revista/PDFs%20completos/Ciepyc_n35.pdf

⁷ La Base Monetaria (BM) está compuesta por el total del dinero en circulación más los montos que las entidades financieras depositan en el Banco Central –el llamado *encaje*-. El agregado M1 está integrado por el circulante en poder del público –es decir, se excluye el dinero que está en manos de las entidades financieras- más los depósitos en cuenta corriente. La relación entre M1 y BM se conoce como *multiplicador monetario* y da una idea de la magnitud que alcanza la creación de medios de pago efectuada por los bancos comerciales mediante el otorgamiento de créditos.



Estos indicadores representan porcentajes apenas más elevados que los verificados durante la mayor parte del período de posconvertibilidad y constituyen niveles de monetización bajos en relación a otros países del mundo. Por otra parte, si bien es cierto que el incremento de los agregados monetarios que tuvo lugar en los dos últimos años se destinó, en parte, a financiar gasto público⁸, ello se hizo en el marco de una política económica expansiva cuya finalidad fue evitar el crecimiento del desempleo y el estancamiento de la economía ante un contexto internacional complicado.

En cambio, resulta sumamente discutible que la emisión monetaria y el gasto público generen inflación de manera inexorable. Al respecto, de acuerdo a los *Informes de Coyuntura* elaborados por el Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA), la inflación medida por el IPC-9 provincias se ha mantenido en los últimos tres años en porcentajes próximos al 23%⁹, lo cual ha coexistido con situaciones de superávit fiscal y con menores niveles de monetización de la economía que los actuales. Asimismo, en el año 2008 se registró una variación interanual de los precios al consumidor del 27,1% -lo cual marca la inflación más alta de todo el período

⁸ El otro motivo de incremento de los agregados monetarios fue el otorgamiento de pasés y descuentos a los bancos comerciales.

⁹ Ver al respecto el *Informe de coyuntura N° 12* (Abril de 2013) y el Anticipo del *Informe de Coyuntura N° 13* (Julio de 2013), ambos elaborados por CIFRA. Disponibles en: <http://www.centrocifra.org.ar/docs/ic%20nro%2012%202.pdf> y [http://www.centrocifra.org.ar/docs/IC%20Nro%2013%20\(anticipo\).pdf](http://www.centrocifra.org.ar/docs/IC%20Nro%2013%20(anticipo).pdf)

de posconvertibilidad- en forma simultánea con un resultado financiero superavitario del SPNNF -equivalente al 1,4% del PBI- y una emisión monetaria moderada. Lo que estas cifras muestran es la imposibilidad de establecer una relación de causalidad inequívoca entre el déficit fiscal, la emisión monetaria, y el crecimiento de los precios. Alternativamente, como fue mencionado en ediciones anteriores de este *Informe Sociolaboral*¹⁰, la persistencia de niveles de inflación relativamente altos puede ser explicada por la agudización de una puja distributiva, que tiene entre sus contendientes a grandes grupos económicos capaces de incidir en la estructura de la distribución del ingreso mediante su poder de formación de precios¹¹.

Quienes argumentan que el déficit fiscal financiado con emisión de dinero es la principal causa de la inflación, proponen como solución a esta problemática una típica política de ajuste recesivo. Este paquete de medidas consiste, básicamente, en una reducción del gasto público, un aumento de las tasas de interés y una "moderación" de los incrementos salariales, cuando no el congelamiento liso y llano de los salarios nominales¹². Adicionalmente, dado el retraso cambiario acumulado en los últimos años, se plantea que la política de ajuste debe ser acompañada por una devaluación nominal, junto con un retorno al endeudamiento externo a fin de financiar el déficit fiscal sin recurrir a la emisión de dinero.

Como se ha experimentado repetidas veces a lo largo de la historia argentina, este tipo de políticas tiene efectos marcadamente contractivos sobre el nivel de actividad económica, dando lugar a alzas importantes del desempleo y a una redistribución del ingreso fuertemente regresiva. De hecho, estas medidas buscan controlar la inflación mediante una recesión inducida que deprima los niveles de demanda agregada. En otras palabras, las políticas de ajuste recesivo efectivamente reducen la inflación a costa del incremento del desempleo y el recorte de los salarios. No obstante, si –tal como se argumenta en este *Informe*- la causa del aumento de los

¹⁰ Informe Sociolaboral N° 8, Julio de 2012, Grupo de Estudios del Trabajo (GrET), Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FCEyS), Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). Disponible en: <http://nulan.mdp.edu.ar/1624/1/InfoSociolabJul12.pdf>

¹¹ En relación a la incidencia de las fracciones más concentradas del capital en los procesos de formación de precios puede consultarse el trabajo de Pablo Manzanelli y Martín Schorr *Aproximación al proceso de formación de precios en la industria argentina en la posconvertibilidad*, publicado en *Realidad Económica* N° 273, enero/febrero de 2013, IADE. Disponible en: <http://www.iade.org.ar/uploads/c87bbfe5-ef94-8aca.pdf>

¹² En general, este último aspecto de las políticas de ajuste no se remarca por el rechazo que generaría en la mayor parte de la población, pero la contención o el recorte de los salarios reales suele ser uno de los pilares en los que se basan las políticas de ajuste. Llamativamente, casi nunca se hace hincapié en el papel que juegan los márgenes de ganancia empresarial en los procesos de formación de precios y en los mecanismos de aceleración inflacionaria.

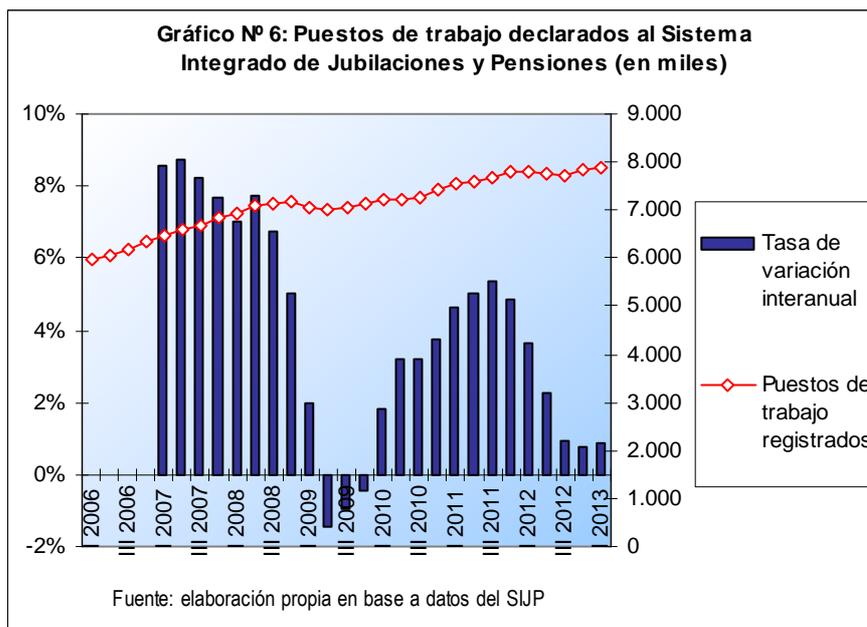
precios no se halla en la financiación del déficit público con emisión monetaria, la efectividad de las políticas de ajuste para contener la inflación sería muy limitada, mientras que su capacidad para incrementar el desempleo y aumentar la concentración en la distribución de la riqueza puede seguir siendo muy potente.

En igual sentido, la recomendación de que el país retorne a los mercados internacionales de crédito no obedece –tal como fue visto- a una verdadera necesidad de endeudamiento impuesta por la situación de las cuentas públicas. En lugar de ello, cabe inferir que lo que esta sugerencia busca en realidad es beneficiar a sectores específicos vinculados a las grandes corporaciones financieras que operan como intermediarios en la emisión de deuda pública, obteniendo por ello cuantiosas ganancias.

En suma, en 2012 la confluencia de un escenario internacional adverso y de condicionantes internos al crecimiento económico han limitado el incremento del PBI. En parte, la implementación de políticas fiscales y monetarias contracíclicas ha posibilitado la persistencia de un crecimiento moderado, lo cual tiende a reforzarse en lo que va de 2013. Si bien la posibilidad de aplicar políticas expansivas en forma sostenida puede encontrar límites objetivos en los resultados de las cuentas fiscales, el nivel de reservas internacionales y la acumulación del retraso cambiario, la situación actual aún otorga margen de maniobra a las autoridades para evitar la necesidad de una política de ajuste recesivo que perjudicaría principalmente a los sectores más postergados de la sociedad argentina, así como también a amplias franjas de los sectores de ingresos medios.

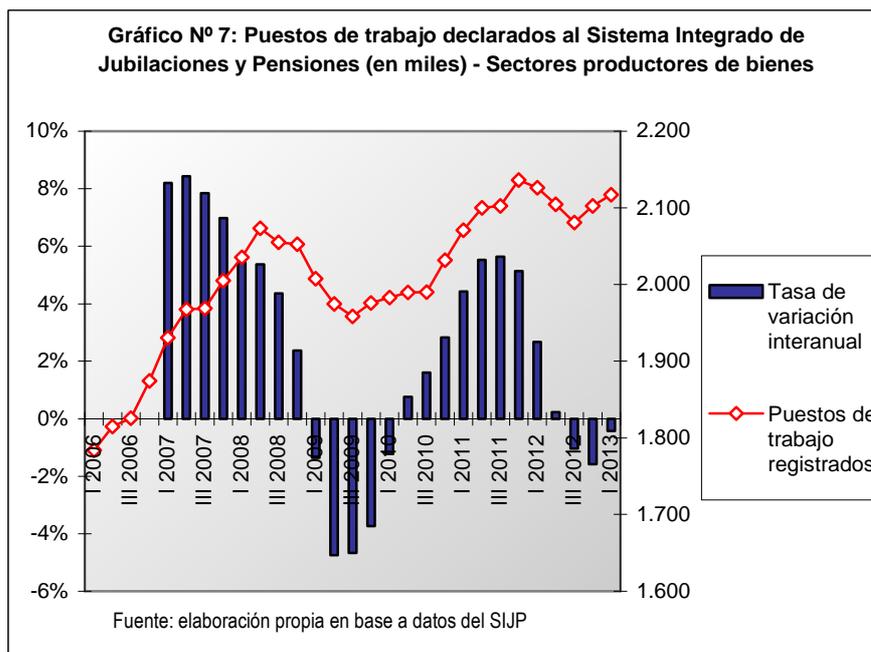
Análisis del mercado de trabajo

En este contexto, el mercado de trabajo ha mostrado un desempeño favorable en sus principales indicadores. En tal sentido, la cantidad de puestos de trabajo registrado declarados ante el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (SIJP) en el total del país durante el primer trimestre de 2013 ascendió a 7.900.000, aproximadamente 70 mil puestos de trabajo más que en el mismo período del año anterior, lo cual marca una tendencia favorable en un escenario como el descripto (Gráfico N° 6).

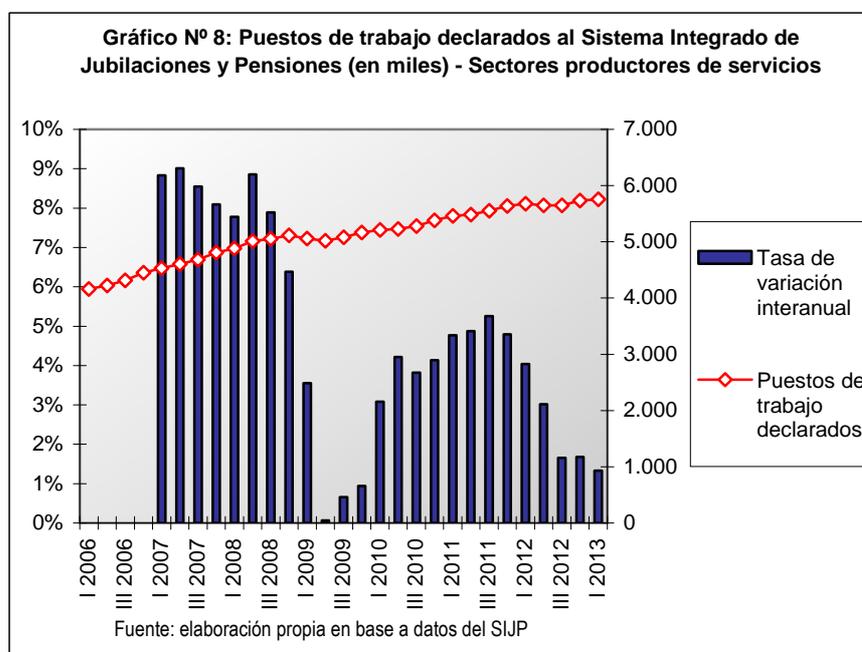


Con el fin de analizar la evolución particular de los distintos sectores de actividad, resulta útil desagregar la cantidad de puestos de trabajos declarados en el SIJP. En líneas generales, en los sectores productores de servicios la cantidad de puestos de trabajo se caracteriza por una alta estabilidad; mientras que en los sectores productores de bienes dicha variable presenta un comportamiento más fluctuante por tratarse de actividades vinculadas, en mayor medida, con el comercio exterior.

En el caso de los sectores productores de bienes, a partir del tercer trimestre de 2012, se observa una gradual recuperación en la cantidad de puestos de trabajo, lo que marca un cambio en la tendencia que se venía experimentando en los meses previos. Así, en el primer trimestre de 2013 se contabilizaron 2.100.000 puestos de empleo declarados ante el SIJP (Gráfico Nº 7).

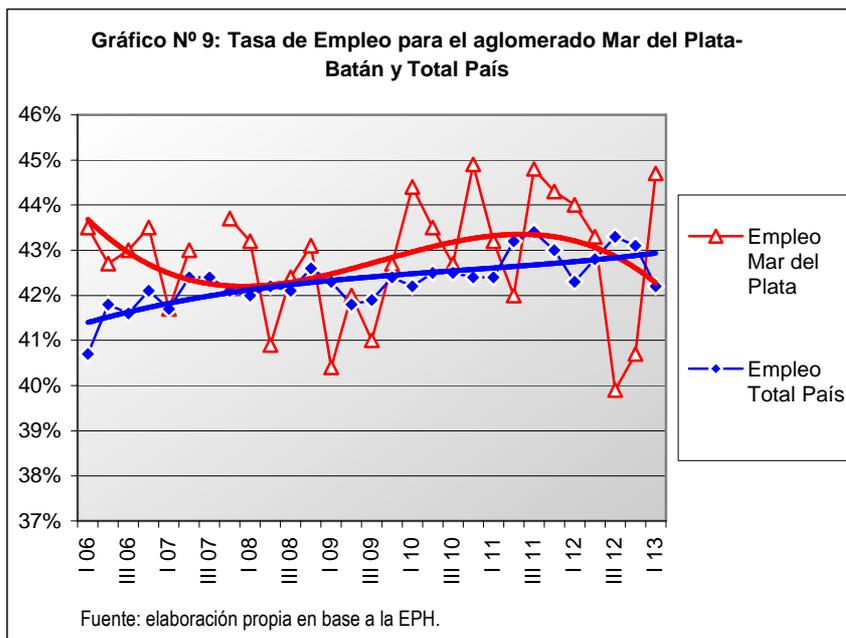


Por su parte, la cantidad de puestos de trabajo en los sectores productores de servicios se mantuvo relativamente estable, alcanzando aproximadamente a los 5.800.000, un 1,3% por encima del valor registrado en el primer trimestre de 2012 (Gráfico N° 8).

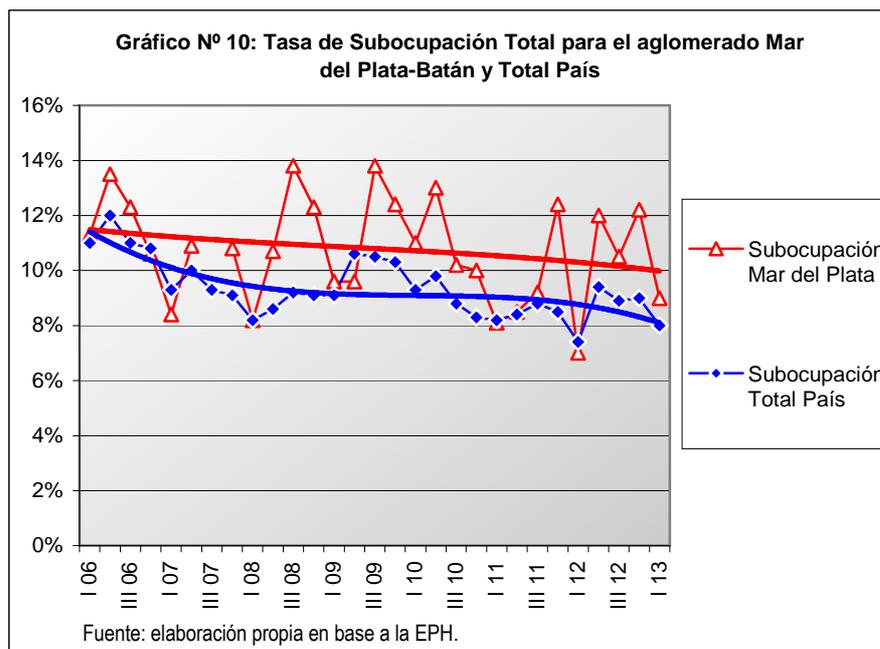


Otra variable importante para la caracterización del comportamiento del mercado de trabajo es la tasa de empleo, la que incluye tanto a trabajadores registrados como

no registrados. Dicho indicador, a nivel local, presenta un comportamiento más fluctuante que en el ámbito nacional. Mientras que en el aglomerado Mar del Plata-Batán la tasa de empleo fue 44,7% en el primer trimestre de 2013 -prácticamente el mismo porcentaje que el registrado en igual período de 2012-, a nivel nacional dicho indicador fue del 42,2%, valor similar al observado a comienzos del año anterior (Gráfico N° 9).

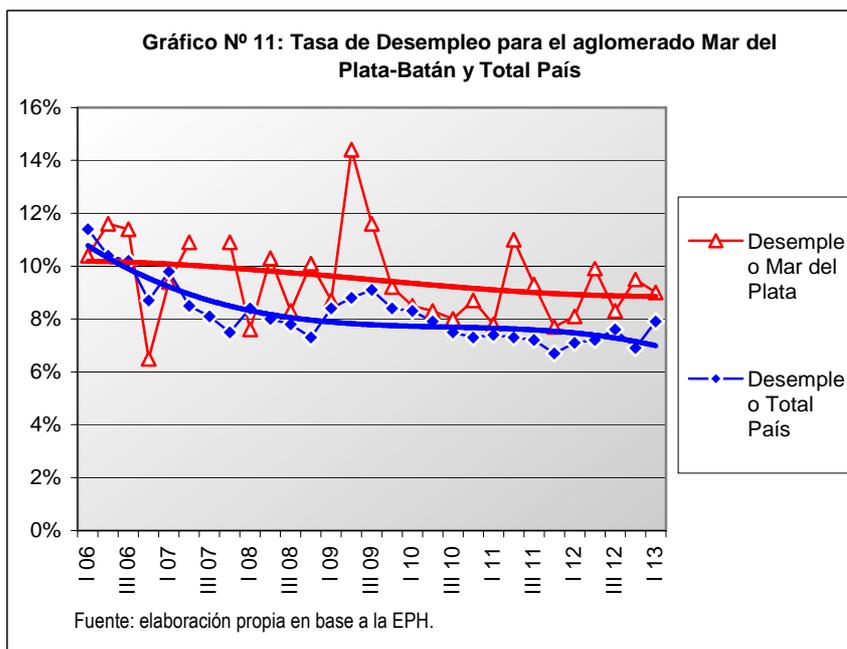


La subocupación representa otra dimensión importante para analizar el mercado de trabajo y permite dar cuenta de la calidad del empleo. Al observar el subempleo para el total del país, se detecta, a pesar de las oscilaciones trimestrales, un comportamiento estable en torno del 8% y 10%. En el caso de la ciudad de Mar del Plata, la evolución de esta variable es más fluctuante, a pesar de lo cual, persiste a lo largo de los últimos años una tendencia levemente descendente. En particular, en el primer trimestre de 2013 las tasas de subocupación nacional y local alcanzaron el 8% y 9% respectivamente (Gráfico N° 10).

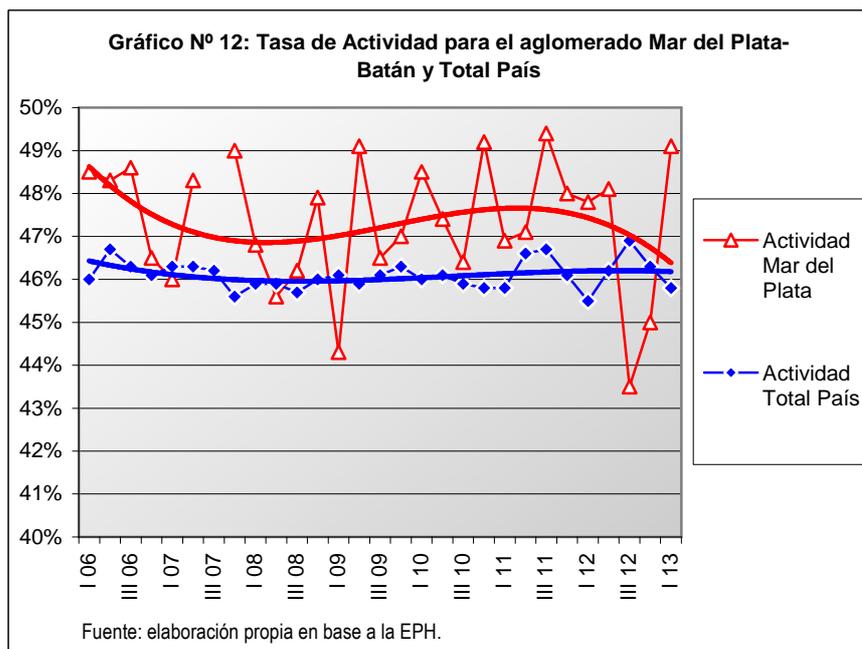


En lo que respecta a la tasa de desempleo, la misma muestra un relativo estancamiento durante los últimos trimestres, registrando a inicios de 2013 un porcentaje del 8% para el total país y del 9% para el aglomerado Mar del Plata-Batán, (Gráfico N° 11).

Sin embargo, como ya fuera mencionado en *Informes* anteriores, analizar la desocupación -u otra dimensión- a partir sólo del valor que registra la tasa en un trimestre en particular da lugar a interpretaciones imprecisas, que no contemplan las limitaciones muestrales que presenta la propia información provista por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y las especificidades que presenta el mercado de trabajo local.



En relación a lo anterior, cabe destacar que a nivel local no sólo suele suceder que la tasa de desocupación se ubique por encima del promedio nacional, sino que también la tasa de empleo es elevada en comparación a la correspondiente al total del país. Ello encuentra su explicación en el hecho de que la desocupación observada en el aglomerado Mar del Plata-Batán tiene su correlato en altas tasas de actividad en la ciudad. Como puede observarse en el Gráfico N° 12, en el primer trimestre de 2013 la tasa de actividad local alcanzó el 49,1%, más de tres puntos porcentuales por encima de la correspondiente al nivel nacional (45,8%). Esto muestra un importante dinamismo del mercado laboral local, que se explicaría por las características propias de la estructura productiva y demográfica del aglomerado.



En líneas generales, tanto a nivel nacional como local, se observa un desempeño favorable en los principales indicadores laborales, a pesar de la baja tasa de crecimiento registrada por la economía argentina a lo largo de 2012. Como se argumenta al inicio de este *Informe*, aun con los desafíos que impone un contexto internacional desfavorable, la economía argentina ha presentado en los últimos años un buen desempeño, que aunado a la aplicación de medidas de política económica destinadas a la generación de empleo registrado, ampliación de la protección social, y sostenimiento de los niveles de consumo e inversión, brindan un razonable marco de sustentabilidad a mediano plazo.